

ECTACULO NACIONAL



EL TIMO DEL TRABAJO

PARTICULARMENTE uno admira muchísimo a las personas dinámicas, a esa clase de animalitos con sed de porvenir. Sobre todo porque uno tiene el natural bastante abúlico y considera que el trabajo es un menester lleno de ordinariéz. Pero no por razones políticas. En la época de los años sesenta los españoles se pasaban los días y las noches trabajando como ratitas enfurecidas por ver de conseguir el seiscientos y llenar la cocina de cacharros eléctricos; en los últimos tiempos en cambio se ha puesto de moda ir a la huelga a la mínima consigna y nuestros paisanos le han cogido el gusto a eso de no dar golpe y ahora mismo se puede decir que media España está en paro por cuestiones políticas y la otra media ya se sabe que no trabaja porque tiene bula o el dinero en Suiza. En este panorama de brazos caídos el único que se mueve, bulle, viaja y se agi-

ta es el señor Fraga. En verdad que uno admira mucho a este hombre por tres motivos: porque puede hablar de Hobbes y despacharse a la vez un chuletón de Avila, porque es capaz de aprenderse de memoria en tres minutos un editorial de «ABC» y sobre todo porque cree en las asociaciones. Y todo eso cuesta un trabajo enorme.

Ciertamente uno admira mucho la paliza diaria del señor Fraga moviéndose de acá para allá, tratando como se dice de aunar voluntades, luchando entre el consomé y el postre por aliarse con el conde de Motrico y con Silva Muñoz, sudando en los cócteles para engazar el encaje de bolillos de una plataforma política con visos de credibilidad; ciertamente uno también admira mucho, aunque menos porque no sudan tanto, a los señores de ANEPA o como se llame eso y a los proveristas o como se llame eso que en medio de un país

que le ha tomado el tranquilo a la huelga se agitan políticamente como enanitos sudorosos tratando de ofrecernos una salvación que no estoy seguro si alguien les ha pedido...

Porque ésta es la cuestión. En este país siempre existe un número determinado de señores que se imponen la obligación de salvarnos a como dé lugar sin que nadie les llame y sin contar con los agraciados. Se puede trabajar para nada. Uno no sabe si estos señores que tanto han estudiado olvidan que en Dedecho Político hay una lección, que se llama sufragio universal en la que el pueblo va con una papeleta de voto a las urnas y que así elige a sus líderes. Y que esta lección es la primera para comenzar a hacer política y que sólo después de haber sido elegidos libremente se puede tomar el político una lubina dos salsas para celebrarlo. ■ VICENT.